4º Pilar para una Iglesia de Reino

- DISCIPULADO -

Continuamos con los pilares para una iglesia que desea vivir en la dimensión del Reino de Dios. Aquí le damos una mirada al cuarto pilar; podemos llamarlo: "Discipulado", o mejor todavía: "Todos ovejas, todos testigos, todos sacerdotes".

El concepto bíblico de discípulo, tiene que ver mucho más con la apropiación de un estilo de vida que con la adquisición de enseñanzas y conceptos acerca de algo en particular. Si bien Jesús era un maestro –título dado por la gente y no impuesto por Él- y pasaba largos períodos del día vertiendo en sus oyentes enseñanzas acerca de todo tipo de temas, debemos recordar la expresión "ser hacedores de la palabra y no tan solo oyentes", además de tener presente que la palabras de Jesús son espíritu y son vida, y no olvidar jamás que somos sus amigos al hacer las cosas que Él nos manda.

Con esto no estamos menospreciando el valor de la enseñanza o el estudio en lo más mínimo, sino asegurándonos de entender que la experiencia de ser discípulo involucra todo ámbito en la vida, y no solamente lo intelectual. O practicamos una religión, sino que vivimos una relación. Es decir, no adoptamos un nuevo pack de conocimientos, aunque sean verdaderos y sabios, sino que intentamos parecernos a Jesús lo más que podamos. Queremos caminar como Él lo hizo, imitarlo en su mover, obrar y sentir.

Por definición, un discípulo es aquél que hace las cosas que hace su maestro. Es más que un alumno, es un seguidor. ¿Un imitador? ¡Correcto! Esa es mi palabra preferida para definir el tema, porque normalmente nos cae mal, afecta nuestro orgullo y vanidad. ¿Yo un imitador? ¡Sí! Quiero copiar cada expresión, cada gesto de mi maestro, repetir hasta el cansancio sus mismas palabras, desarrollar el mismo corazón y hacer sus mismas obras, para lograr llevar adelante lo que más ansío-que es también lo que Él más ansía- y esto es desparramar su amor en forma de salvación a toda criatura.

La idea no es "hacer como si…", sino "ser". No pesco, soy pescador. Es parte de mi nueva naturaleza; como Cristo lo tiene en Él, yo quiero tenerlo. Él enseñó con el mejor sistema: el ejemplo no es la mejor manera de enseñar, sino la única.

En esta línea, el Nuevo Testamento nos habla que ser discípulo tiene que ver con una identidad, con algo que vivir, no solo saber, es mucho más grande. El Nuevo Testamento habla de ser.

El llamado del Señor: Todos ovejas

El conocido pasaje de Juan 10, nos dice: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas".

Con este pasaje el Señor Jesús pone las cosas en orden: Él es el buen Pastor; es un puesto ya cubierto, es el Pastor supremo, el resto somos todos ovejas. Siempre he creído que nada de lo escrito en la Palabra de Dios está allí porque sí. De ninguna manera. En cada detalle el Señor tiene una intención.

No es casualidad las treinta y cinco veces que en los Evangelios se nos compara con ovejas. Hay una intencionalidad en eso. Dios dice lo que Él espera de nosotros, de nuestra identidad. Cabría analizar por un momento cómo es una oveja y así quizá, captar algo más de esa intención de Dios que mencionábamos. Veamos. Oveja: humilde, entregada, dependiente, necesita conducción, es conciente de su necesidad de guía y protección, sin las cuales la comerán los lobos. Esto habla de nuestra actitud de sumisión a Dios. De entender que dependiendo de Él viviremos más y mejor, seremos guiados a

buenos pastos y protegidos de los peligros. Por eso, parte de ser discípulos es que todos seamos ovejas.

El llamado del Señor: Todos Testigos

En el libro de los Hechos nueve veces se nos llama testigos, y sería arduo listar la cantidad de veces que el apóstol Pablo usa el concepto, además del resto del Nuevo Testamento.

Quien ofrece pruebas para confirmar algún hecho, acontecimiento, proeza o pacto, es un testigo. Otra vez un concepto que es parte de nuestra identidad y, por lo tanto, un aspecto que debe ser vivido. ¡Qué lejos van quedando los tiempos en los que descargábamos la responsabilidad de predicar en "los de evangelismo"!

Más y más asumimos que todos estamos llamados a ser testigos de los hechos de Dios, empezando por aquellos hechos que hemos visto en nuestras propias vidas. Hablamos de lo que vimos y oímos, en el poder de Dios.

Hechos 1:8, nos habla claro: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

Así como todo creyente debe tener una identidad de oveja respecto del Rey de reyes y, a partir de ahí, de los líderes que Dios le haya dado, todos debemos vivir intensamente la realidad del testimonio en todo ámbito.

El llamado del Señor: Todos sacerdotes

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (Apocalipsis 1:4-6).

Maravillosa es la proclamación del apóstol a las iglesias de Asia. La iglesia, como el cuerpo de Cristo, comparte el sacerdocio de Jesucristo (I Pedro 2:5-9; Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:8) y es responsable delante de Dios por el mundo. Esta palabra sacerdote, que tiene como uno de sus significados "constructor de puentes", designa parte de nuestra identidad como hijos de Dios, orando y trabajando arduamente para que se produzca ese encuentro glorioso de vida.

Somos gente que, ni por merecimientos ni por mucho trabajar o estudiar, hemos sido hechos ministros de la gracia maravillosa del Rey, y ningún cristiano debe resignar ese alto llamado. Es un sacerdocio dado por Dios, que fluye hacia el lugar de mayor necesidad de puentes que acerquen: nuestras ciudades.

El cuarto pilar para una iglesia del Reino es: discípulos, o mejor, para usar palabras menos contaminadas: "todos ovejas, todos testigos, todos sacerdotes".

Dios les bendiga.